

Pre-escolar: nivel trascendental

En estos meses los políticos se encuentran debatiendo sobre una futura ley de Escuelas Infantiles. A veces en nuestro país perdemos el tren de la puesta al día en educación cuando nos enredamos en estériles disputas de tipo más bien de tinte político, que evitan el que profundicemos en la problemática real de cada nivel educativo, en aras de una real mejora de calidad de la enseñanza.

LORENZO GARCIA ARETIO

Trascendental es que marche bien la Universidad, asimismo nos jugamos el futuro del país en el funcionamiento adecuado de los niveles de educación media y básica. ¡Cuánto se ha escrito sobre esas cuestiones! y, sin embargo, ¡qué poca literatura se ha vertido aún sobre la importancia radical del nivel de preescolar!

Es evidente que los sistemas educativos deben cuidar de dar respuesta a las constantes transformaciones de la sociedad. Interesaría recordar que en la sociedad de hoy:

1. La familia se ha reducido hasta convertirse en nuclear (padre, madre e hijos). En esta situación la socialización del niño suele quedar prácticamente en manos de la madre.

2. Cada vez es más elevado el índice de madres que trabajan fuera de su casa por diversas motivaciones que no hacen al caso.

3. Primordialmente en las urbes, las viviendas son tremendamente reducidas y en su entorno suelen existir pocas zonas verdes y de expansión.

4. La mentalidad de los padres en

cuanto a la educación de los hijos está evolucionando de forma positiva. Ya no se conforman con la mera enseñanza obligatoria.

Desde que allá por el año 1839 F. Fröebel creó el primer Kindergarten (Jardín de la infancia), ha habido muchas aportaciones, investigaciones y experiencias educativas que nos llevan hoy a valorar pedagógicamente y por sí mismo este nivel de preescolar. Así vamos más allá de la mera respuesta a las transformaciones sociales que antes se apuntaban, entre las que destacaría la



atención a los hijos de las madres que tienen obligaciones laborales fuera del hogar.

Al reflexionar sobre este nivel, lo hago convencido de su trascendencia en la formación del futuro escolar:

- Porque lo considero como el comienzo de un camino de perfección permanente, dinámico y abierto y no como una mera prolongación por abajo de la EGB.

- Porque va a mejorar el psiquismo de los niños que de otra manera vivirían la mayor parte del tiempo entre cuatro paredes y soportando el muy frecuente mal humor de la atareada madre.

- Porque va a socializar de forma más eficaz y coherente a las criaturas.

- Porque va a ofrecer estímulos, experiencias y aprendizajes que van a dejar una fuerte huella sobre este niño que comienza a abrir los ojos a la vida.

- Porque, aunque en esencia la igualdad de oportunidades real llegue a ser una utopía, no está mal que fijemos nuestras metas sociales y políticas en tratar de acercarnos a ella.

I. La administración y la preescolar

Sabemos que la educación no es obra exclusiva de la escuela, antes al contrario, se configura primordialmente en los muy desiguales ambientes socioeconómicos y culturales de la familia. La preescolar puede paliar, ya que no eliminar, esas desigualdades mediante una coherente acción compensatoria y correctiva en todos los campos del desarrollo infantil y fundamentalmente en lo referente al progreso y dominio del lenguaje. Una serie de consideraciones se me ocurren al hilo de esta reflexión:

- Actualmente en España, todos los niños que inician la EGB no se encuentran, al margen de sus capacidades, en unas mínimas condiciones de igualdad de oportunidades en cuanto al desarrollo de una serie de aptitudes. Unos hicieran la preescolar, otros no.

- Parece, por tanto, que la selectividad no comienza al entrar en la Universidad —como pudiera creerse—, sino mucho antes. Una entrada deficiente de la EGB va a mediatizarlos futuros accesos a BUP, FP o Universidad. Insisto, los primeros años son fundamentales para el armónico desarrollo biopsicosocial del niño. Lo mal hecho en estos primeros años no lo va a solucionar una política de becas, por muy progresiva que sea.

- Existen investigaciones que confirman que los niños de niveles socioeconómicos inferiores precisan un 0,43 más de escolaridad para alcanzar los mismos resultados académicos que los hijos de familias de clase media y alta.

- Y, paradójicamente, quienes más necesitan para sus hijos de la educación preescolar —padres de bajo nivel cultu-

ral—, son los que menos la valoran, por lo que al no ser obligatoria ni generalizadamente gratuita, muchos de estos niños quedarán sin este nivel.

- Como contrapartida, los que menos la necesitan para sus hijos —padres de nivel cultural medio o alto— la aprecian más y aunque les cueste dinero, pagan porque quieren y pueden. En definitiva, más diferencias entre unos y otros.

- Parece, por tanto, que por todo lo expuesto anteriormente pienso que, a partir de los cuatro años de edad, nuestros políticos deberían decidirse por la obligatoriedad y, sobre todo, por la gratuidad generalizada de este nivel. Antes de esa edad deberán ser los padres quienes decidan sobre la escolarización de sus hijos.

Podríamos preguntarnos: ¿tiene el Estado recursos para cubrir los costos de dos años más de escolaridad obligatoria? Pienso que sí, porque, ¿cómo es posible, entonces, que existan esos recursos para sufragar los costos de la enseñanza media, e incluso de la universitaria en más de un 80 por ciento, cargando los presupuestos estatales con el abono de las cuotas que podrían pagar de sobra los hijos de las clases más altas de nuestro país?

Sinceramente creo que, sin salirnos de los presupuestos asignados al Ministerio de Educación, se podrían recabar los recursos precisos para un nivel tan esencial como es el preescolar. Antes de poner el tejado, pongamos los cimientos.

Decía B. Russel: «La escuela de párvulos... podía remover en una generación las profundas diferencias educativas que dividen hoy en clase; produciría una población que disfrutaría del desarrollo físico y mental que ahora está reservado a los privilegiados y acabaría con el terrible peso muerto de la enfermedad, la malevolencia y la ignorancia que hoy hace difícil todo progreso».

II. El centro de preescolar

El desarrollo del niño que tenemos entre manos, que poco a poco va a ir captando lo que es el cariño a la vida, a las cosas y a las personas, no se va a realizar de forma digna en una habitación triste y oscura llena de niños que no pueden ni revolverse, sin tener un patio o lugar al aire libre para expansionarse suficientemente y con un personal no especializado, cuya única obsesión será la de que el niño lea, escriba y calcule. ¡Ojo, padres, con la elección del centro de preescolar para vuestro hijo!

a) ¿Cómo elegir centro?

Teniendo en cuenta que el centro de preescolar —guardería, jardín de infancia, parvulario, escuela infantil— no va a sustituir de ninguna manera a la familia, pero si va a complementarla, no estará de más que antes de decidírnos

por uno de ellos nos planteemos, entre otras posibles, estas preguntas:

- ¿Qué número de niños existen por aula y maestra?

- ¿Dispone de aulas bien iluminadas y espaciales?

- ¿Existen amplias zonas para realizar actividades al aire libre?

- Es coherente y está proporcionada la distribución de espacios dentro del centro?

- ¿Dispone de los medios y material necesarios?

- ¿Son adecuadas las condiciones higiénicas: servicios, duchas, comedor, limpieza general, etc.?

- Dispone de suficiente y competente personal especializado?

- ¿Tiene claramente diseñada su opción educativa, objetivos y actividades?

b) Algunos objetivos

Entre otros muchos posibles, pienso que en un buen centro de preescolar no deberían faltar objetivos generales similares a éstos:

- Ofrecer un ambiente de seguridad, calor y riqueza en edificios, mobiliario, material, situaciones y lenguaje, que compensen de alguna manera la agresión del medio —sobre todo urbano— y posibiliten un más equilibrado desarrollo del niño.

- Promover la progresiva participación con los iguales, que fomente el espíritu de convivencia, cooperación, solidaridad, tolerancia, responsabilidad social..., precisos sobre todo para el asentamiento de una duradera sociedad democrática.

- Lograr paulatinamente de los niños una mayor autonomía e independencia de sus padres a través de la interrelación con los iguales.

- Realizar actividades que promuevan la valoración positiva de sí mismo y de los otros.

- Facilitar por medio de la práctica, del ejemplo y del desarrollo de toda la actividad preescolar, la adquisición de actitudes y valores morales y religiosos.

- Cultivar la originalidad de cada individuo por medio de las diversas formas de expresión.

- Estimular el gusto por lo bien hecho mediante actividades de expresión plástica y dinámica a través del ritmo, el dibujo, la manualización, el juego...

- Facilitar un ingreso sin traumas y una adaptación con normalidad en el centro de EGB.

III. El niño y la preescolar

Según diversos estudios, parece que la edad ideal para iniciar estos estudios, sería la de tres años. A esa edad el niño valora y aprecia el mundo en que vive. Ya le gusta formar parte de un grupo, hablar y jugar con otros. Los dos años podrían ser prematuros, sobre todo en

aquellos niños ligados en exceso a sus madres o muy tímidos y cortos ante los extraños. A esta edad le cuesta todavía compartir de forma adecuada el ambiente colegio-familia.

a) Algunas posibles reacciones problemáticas en el preescolar.

Para algunos niños la entrada en un centro del nivel que abordamos, supone un auténtico trauma, algo así como el destete. Estos pueden manifestar algunas de estas reacciones:

- **La regresión.** El niño regresa a estadios anteriores pudiendo manifestar conductas tales como la enuresis, lenguaje de bebé, desear el biberón, etc.

- **La agresividad.** Intenta escapar del centro, pega a sus compañeros, educadora, padres, etc.

- **La depresión.** El niño se aísla evitando la relación y el contacto con los otros y con la maestra.

- **Los terrores nocturnos.** Se despierta nervioso, llorando, empapado en sudor, aterrizado por lo que sueña...

- **Incoherencia afectiva.** Tan pronto se manifiesta «pesadamente cariñoso» como arisco, despegado, oponiéndose a todo...

b) El niño bien adaptado.

Se adaptará mejor a la vida del centro de preescolar el niño:

- Que tiene padres que manifiestan una actitud positiva hacia el hijo, el colegio y la maestra. Más adelante se amplía este apartado.

- Que no imagina abandono ninguno por parte de los padres.

- Que es acogido en el colegio con muestras de cariño, ofreciéndole nuevos juguetes y amiguitos.

- Que tiene o tuvo hermanos mayores en ese centro.

- Que está acostumbrado a relacionarse con otros: niños, hijos de vecinos o amigos.

- Que es abierto, seguro, sociable y espontáneo.

IV. Los padres ante el hijo de preescolar

Señalaba en el primer punto que hacia referencia al niño bien adaptado, la actitud positiva de los padres. Será



bueno que antes analicemos las negativas, que también existen.

a) Actitudes negativas de los padres.

Son estas las que van a impedir u obstaculizar la plena adaptación del hijo al centro preescolar. Son actitudes exhibidas por padres:

- Que al ser superprotectores van a promover un mayor grado de dependencia emocional del niño, con lo que por miedo al rechazo afectivo, el crío se opondrá a la separación.

- Que al mostrarse como ansiosos, alarmistas o miedosos ante la separación del hijo, piensan que podría no estar bien atendido. Es fácil transmitir esas actitudes a los hijos.

- Que desconfían del centro que han elegido para educar al niño.

- Que envían al hijo al colegio de preescolar, fundamental y prioritariamente porque la madre trabaja; porque los hijos de los vecinos o amigos van; o porque el niño se aburre en casa.

- Que acusan de todos los «males» de su hijo a los otros niños o a la profesora.

- Que montan un «numerito afectivo» cada vez que lo dejan en el colegio.

- Que «juegan» a asustarle, diciéndole que lo van a dejar allí y no lo van a recoger.

- Que lo mandan al colegio como castigo por portarse mal, o que para llevarle cada día se ven obligados a satisfacer todos sus caprichos de golosinas y juguetes.

- Que exigen al colegio que el niño

adquiera una serie de conocimientos de fácil evaluación para que les sirva de orgullo ante los amigos.

b) Las actitudes positivas.

Las actitudes que se señalan, entre otras posibles, van a potenciar la integración del niño en el centro, y son las manifestaciones por los padres:

- Que se han preocupado por conocer bien el edificio, sus instalaciones, el profesorado, los objetivos y las actividades fundamentales que se realizan.

- Que presentan una imagen relajada, serena y alegre porque su hijo va al colegio, sin dar la impresión de que quieren deshacerse de él.

- Que escuchan y dan su opinión sobre todos los «problemas» vividos que el niño les cuenta cada día.

- Que saben quitar importancia a los «graves incidentes» que ha padecido.

- Que ante el rechazo del niño al colegio, no lo culpabilizan, sino que tratan de averiguar las causas.

- Que presentan la asistencia al colegio como un premio por lo mayor que se está haciendo y bueno que está siendo, y como un lugar donde se aprende mucho y lo va a pasar muy bien ya que hay nuevos juguetes y amiguitos.

- Que envían a sus hijos al centro, convencidos de la importancia que estos años tiene en su desarrollo general.

- Por fin, y fundamentalmente, que colaboran con el colegio, manteniendo un estrecho contacto con el educador/a que atiende a su hijo, mediante visitas y frecuentes diálogos.

ACTIVIDADES

06. DISCUSIÓN DIRIGIDA



1. Criticar las características de los centros de preescolar donde asistieron, asisten o asistirán los hijos, de acuerdo con las preguntas esbozadas en el apartado II.A.

Señalar otros posibles indicadores que puedan servir para una mejor evaluación de este tipo de centros.

2. Valorar tanto las actitudes negativas como las positivas de los padres de cara a la adaptación del niño al centro. Apuntar otras que pudieran considerarse positivas o negativas y que no estén recogidas en el apartado IV.